

La hora fatal se aproximaba. Era necesario apresurarse; dispuso la toaleta; un momento pensó en sus ropas interiores ¿por qué? Ni ella, ni nadie podría explicar, satisfactoriamente, éstos sutiles fenómenos de psicología femenina. Tocóse, al fin, con un velo que con su misterio realzaba su belleza en lugar de atenuarla y se lanzó a la calle.

Poco después remontaba la escalera de la casa que indicaba la tarjeta, deteniéndose ante una puerta del segundo piso. Confrontó las señas. Con mano trémula pulsó el timbre. Transcurrió un momento solemne; sus manos atenazaban su pecho para contener los latidos de su corazón que aceleraba su marcha prodigiosamente. Al fin se oyeron unos pasos ahogados y bruscamente, la puerta se abrió.

La señora de Martínez lanzó un grito de sorpresa y de horror. Creía estar soñando; dudaba de la realidad de lo que veía. La persona que había abierto la puerta y que la contemplaba sonriente era... su propio esposo.

Densamente pálida, vaciló y hubiera caído a no haberse apresurado su marido a recogerla blandamente en sus brazos, mientras con sus palabras procuraba reanimarla.

—No sufras, vida mía; todo ha sido una farsa inocente, una prueba a que te quise someter para adquirir la certeza plena, absoluta, de la magnitud de tu cariño. Perdóname si con ello te hice sufrir. ¡Si supieras la pena que esto me causaba a mí también! Pero todo lo doy por bueno, pues que ello ha llevado a mi alma el convencimiento de que poseo la mujer más buena y más amante del universo. ¡Vamos, tranquilízate! Daremos un paseo por el campo, que estás muy afectada y el aire puro te producirá bien.

Tomaron un coche. La señora de Martínez, roja de vergüenza, apenas si había despegado los labios; mientras el coche corría, su pensamiento, que podía más que su voluntad, imaginaba, con incierto estremecimiento de la médula, la escena de su sacrificio, si todo aquello no hubiera sido una comedia indigna. ¡Sí, indigna!, se repitió. Y recordó en un instante todo su suplicio de aquellos días; sus lágrimas, sus súplicas, su humillación y sin pretenderlo, quizás sin darse cuenta de ello, guardó en lo más recóndito de su corazón un íntimo y secreto rencor para aquél que por satisfacer una vanidad estúpida, había sido la causa de todas sus torturas.



Algunas semanas después, la señora de Martínez, ocultando la belleza de su rostro tras un tupido velo y con emoción bien distinta de la primera vez, llamaba a la puerta que ya conocemos. Cuando segundos después la puerta se abrió, unos brazos, como en otra ocasión, la acogieron amorosos; pero ahora no eran los brazos de su marido. Eran otros brazos más amantes, más impacientes, más apasionados: eran... los brazos del banquero, del odiado Sr. Codina.

Françisco Astruga

A. H. M.
DAIMIEL

MERCADOS

Precios que rigen en esta plaza el día de la fecha:

	Pesetas
Candeal.....	18'00
Géjar.....	17'00
Cebollas.....	1'75
Tiños.....	16'00
Cebada.....	7'00
Avena.....	6'00
Panizo.....	20'00
Anís.....	45'00
Vino tinto.....	4'50
Id blanco.....	4'50
Vinagre.....	00'00
Flemas.....	00'00
Aguardiente.....	0'00
Alcohol.....	0'00
Aceite.....	24'00
Patatas.....	2'52
Queso.....	00'00
Habichuelas.....	14'00
Lana.....	00,00

Daimiel: Imp. de Espadas

OFERTAS Y DEMANDAS

SE VENDE

UNA HUERTA, AL SITIO DE BARAJAS, DE 18 CELEMINES Y 3 CUARTILLOS.

Para tratar: JULIAN M. SIERRA, General Espartero, 21, duplicado.

Se vende una berlina clarens 4 asientos, semi-nueva en 500 ptas.

Informes: ESTACION, 11

DAIMIEL

Panadería de nueva planta

Se arrienda en Ciudad Real recién construida

PARA TRATAR:

BODEGAS DE ANDRES OLIVAS

Mata, 2 duplicado. Ciudad Real

TARIFA DE ANUNCIOS de "Adelante,,

	Seis meses	Tres meses
	Pesetas	Pesetas
Plana entera.....	250	135
Media plana.....	150	80
Cuarto plana.....	80	45
Octavo plana.....	50	30

Esquelas de defunción, comunicados, anuncios sucios, reclamos, etc. a precios convencionales.